

Antonio Garrido Domínguez. *Aspectos de la novela en Cervantes*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2007, 196 pp. ISBN: 8496408124

From: Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America, 28.2 (Fall, 2008): 205-07.
Copyright © 2008, The Cervantes Society of America.
<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/articf08/LozanoRenivelasF08.pdf>

Aspectos de la novela en Cervantes está organizado en siete capítulos que dan cuenta de las preocupaciones más frecuentadas por la crítica cervantina. A ellos habría que añadir el capítulo octavo, una suerte de recapitulación, además de un útil apartado bibliográfico, sobre todo, para temas relacionados con la ficción cervantina, y los correspondientes índices de autores y obras. Se trata de un sólido trabajo que aborda los interrogantes de la escritura cervantina desde el marco de la teoría literaria aunque sin apriorismos teóricos.

El primer capítulo de *Aspectos de la novela en Cervantes* está dedicado a la teoría literaria renacentista. Su autor propone que la novela cervantina entabla un doble diálogo: con la novela de su tiempo y con la reflexión renacentista en torno a la novela en sintonía con la tradición clásica. Cervantes vierte en odres nuevos los viejos materiales que habían ido perdiendo vigencia y que en sus manos conforman el pórtico de una nueva propuesta literaria, desde actitudes conciliadoras con la tradición literaria, como en *La Galatea* o en el *Persiles* hasta otras radicalmente innovadoras como las del *Quijote* o las de las *Novelas ejemplares*.

El diálogo de Cervantes con el pensamiento antiguo y la reflexión renacentista sobre la novela le interesa a Antonio Garrido de manera especial. De hecho este capítulo junto con los dedicados a la ficción y a la enunciación narrativa son los más valiosos de su aportación. Aunque la estética cervantina hinca sus raíces en el paradigma clásico, para Antonio Garrido, lo central es la búsqueda de un equilibrio con sus contrarios. La naturaleza del arte fue el centro de una profunda reflexión que desembocó en el debate sobre el *Orlando Furioso* y en torno a él se alinearon las posiciones más encontradas: las de aquellos que veían en el *Orlando Furioso* un poema épico, con Tasso a la cabeza, y los que, como Giraldu Cinthio, sostenían que se trataba de un género nuevo regido por leyes independientes de las de la épica. Cervantes llama la atención, según Antonio Garrido, sobre los peligros del radicalismo aristotélico al proponer una poética en la que predomine, por una parte, la acción y el diálogo, y, por otra, una aversión a las enojosas digresiones y a la pedantería cultista tan del gusto de la época.

Al problema del género dedica Antonio Garrido el segundo capítulo de su trabajo. Precisa que si bien *La Galatea* o el *Persiles* presentan menos dificultades, al menos, aparentemente, a la hora de adscribirlos a un género, en el *Quijote* el consenso no alcanza a encontrarle un acomodo genérico satisfactorio. Entre las múltiples soluciones que se han propuesto menciona Antonio Garrido la distinción entre *romance* y *novel* de Riley, el hibridismo genérico afín a Pavel y a los bajtinianos o la épica cómico-burlesca en prosa propuesta por Anthony Close. Antonio Garrido parece inclinarse por la propuesta bajtiniana como enfoque más fecundo para avanzar en el análisis del género del *Quijote*.

El tercer capítulo analiza el concepto de ficción en la obra cervantina. Distingue Antonio Garrido cinco modalidades: la *ficción implícita* o praxis narrativa; la *ficción explícita* o *metaficción*, que en el caso del *Quijote* se centra en hacer de la literatura objeto de reflexión artística; las *ficciones internas* o los géneros cultivados en las historias intercaladas; la *autoficción*, que se orienta hacia la imaginación y la fantasía presente en la obra; y, por último, los *fingimientos* o inventiva ficcional de que se valen los personajes del *Quijote* como agentes imaginativos.

De la enunciación narrativa se ocupa en el capítulo cuarto. Partiendo de la idea de Émile Benveniste de que el rasgo distintivo de la enunciación escrita es que puede acoger en su seno otras enunciaciones, Antonio Garrido revisa las variedad de voces narrativas y fuentes informativas que configuran la ficción cervantina. El complejo mundo de las voces narrativas cervantinas da preeminencia al hecho de que el autor tiende a delegar en otros, produciéndose múltiples deslizamientos entre los distintos niveles narrativos. Se crea así una multiplicidad de planos que desembocan en el característico perspectivismo o, si se quiere, apunta Garrido, polifonía novelesca tan estudiada en Cervantes. En su recorrido por las obras mayores de Cervantes se detiene en el análisis del comportamiento del narrador-enunciador del *Quijote* ya que es donde adquiere una mayor variedad y estratificación. Cervantes despliega en el *Quijote* un complejo sistema narrativo en el que se insertan múltiples autores, narradores y receptores, en cuyo vértice, ajeno a los hechos narrados pero subordinado al autor real, se erige el “yo” al que J. A. Parr denominara *supernarrador*. La razón última de este complejo ensamblaje es crear una distancia que le permita al autor introducir la palabra crítica y la reflexión literaria desde la profunda creencia de que el mundo no puede verse a través de una lente unidimensional.

Los dos capítulos siguientes tratan, respectivamente, de la naturaleza de los personajes cervantinos y de la configuración temporal. Ensayo Antonio Garrido una respuesta a dicha naturaleza mediante el análisis de los orígenes, la constitución y cometidos del personaje. En el capítulo seis analiza el tiempo, representado en la obra cervantina en todas o en la mayoría de sus manifestaciones, aunque apunta Antonio Garrido la tendencia al desarraigo del tiempo histórico. En cuanto al espacio Cervantes despliega igualmente un amplio abanico de posibilidades sin escatimar espacios de alto contenido simbólico-metafórico, como la cueva de Montesinos. Pero por encima de todos ellos, para Antonio Garrido, la metáfora del camino conforma el componente arquitectónico esencial del espacio desde el *Quijote* hasta *El Persiles*.

Siguiendo el *dictum* de que una gran obra se define a partir del debate que históricamente ha generado, Antonio Garrido revisa las interpretaciones medulares del *Quijote* y su impacto en el crecimiento de la obra. Luego de situar al lector en el escenario del que emerge el *Quijote*, recorre tres momentos esenciales en la interpretación de la obra. La época del autor, que vio el *Quijote* como una obra cómica; la época moderna, que sancionó la interpretación seria, sobre todo, a partir de la lectura romántica; y la época contemporánea y postmoderna, que da primacía a la propuesta de Anthony Close, cercana a la lectura de Thomas Mann y donde convergen épica y estética cómica,

y todos los ismos que miran hacia Castro y *El pensamiento de Cervantes*.

La propuesta ficcional cervantina, acaso definida mejor que por ningún otro rasgo por la especularidad y la delegación, entraña, para Antonio Garrido, una profunda paradoja, pues la aparente fidelidad a la teoría literaria renacentista pronto se contradice con la praxis narrativa. Se trata, para Antonio Garrido, de construir una propuesta que responda a las nuevas necesidades estéticas, asentada "sobre las ruinas y aprovechando los materiales de géneros ya existentes en una perfecta combinación de lo nuevo y lo viejo" (174).

ISABEL LOZANO RENIVELAS

Dartmouth College

Isabel.Lozano-Renieblas@Dartmouth.edu